



Si un señor coge ocho mil duros y se va al campo, sobre todo al campo de la mística Castilla, ara diáfana de las Españas y le dice al tío Felipe que quiere comprarle la heredad, el tío Felipe se pone muy contento y por ocho mil duros es probable que le dé a usted cuatro lomas de encinares, con pardos berrocales, cerros cenicientos, un suave alcor y un otero cárdeno por donde se pone el sol. Todo eso por ocho mil duros. En cambio si usted le pide a un pintor de la escuela de Madrid que le venda un cacho del mismo secano pintado al óleo, de sesenta por ochenta centímetros, el pintor de la tercera escuela de Madrid se destapa con que quiere por eso treinta mil duros. Con lo cual se demuestra que el idealismo en Filosofía no es una teoría fenecida sino más bien una fórmula de inspiración estética y una fuente de billetes de mil y

LA ESTETICA DEL SECANO

que la agricultura puede cotizarse sobre el papel, en el reglamento o en el discurso del ministro del ramo, pero sobre el alcor que en sí mismo carece de valor.

Si no hubiera otras razones para la concentración parcelaria, bastaría con comprobar la alta cotización que alcanza cualquier cuadrado de secano pintado al óleo y a mano. Ni estéticamente se lleva hoy el latifundio. Si el latifundio sirve para que se desarrollen las pezuñas del toro bravo o para que un conejo corra durante todo un día sin cambiar de dueño o para que los jornaleros se larguen a Alemania y no precisamente a asistir a un con-

greso de pornografía, eso es importante y yo no me meto. La política está prohibida y la Reforma Agraria, aparte de no ser afrodisíaca, debe de ser un tema muy difícil cuando aquí se lleva intentando hacer durante cien años y no se ha conseguido. Este en un comentario estético.

En los campos de secano puede que haya enterrados morriños, yelmos y lanzas de guerreros moneros, pero sobre esa historia muerta y enterrada ahora hay fanegas de patatares de año y vez, barbechos para grajos y campesinos con boina que juegan al guiñote o la garrafina, según culturas. Los pintores de secano hacen

muy bien en cobrar tanto porque no sólo venden almagre. Sobre esta tierra brillante por la luz áspera de la sequía, Santa Teresa escribió «Las Moradas» y fundó convento, San Juan de la Cruz pasó la noche oscura, cabalgó el Cid, comió liebres el Arcipreste, lloró Jorge Manrique viendo cómo los ríos, sin trasvase, se van al mar sin regar nada, paseó un ataúd por los ventisqueros Juana la Loca y murió estoqueado el perro Paco. Eso se paga. Los pueblos de secano tienen dos pasiones: sembrar trigo y mandar. Por lo menos aquí el trigo es de mala calidad sin precio en el mercado. Pero los pintores de la escuela de Madrid, que han formado su estética sobre esta ara diáfana, cobran caro porque venden óleo, historia y barbecho con impuesto para un polo de desarrollo. Hacen bien.

VICENT

